

ilidad, de la que tan repetidas pruebas nos habeis dado; y pedimos al Señor, confirme la bendicion que os damos en su Santo Nombre.

La presente advertencia, se leerá en todas las Iglesias de la Arquidiócesis, el domingo siguiente al dia en que se reciba.

Santa visita en la parroquia de Teocolotlan, Mayo 3 de 1881.

✠ PEDRO,
Arzobispo de Guadalajara.

OBOLO DE SAN PEDRO.

El Superior Gobierno Eclesiástico nos ha ordenado recordar, como lo hacemos, á todos los Señores Curas, Rectores, Capellanes y demas Sacerdotes á quienes corresponda, la circular del Illmo. Sr. Arzobispo de 13 de Setiembre de 1878, que se halla en el tomo 2.º de la "Coleccion de Documentos Eclesiásticos," pág. 137, en que se ordena una colecta anual el 29 de Junio para subvenir á las necesidades del Santo Padre. Y como éstas son cada dia más apremiantes, el mismo Superior Gobierno espera del conocido celo de los Eclesiásticos, que excitarán con empeño, y anticipadamente, la piedad de los fieles á contribuir con las limosnas que les permita su posibilidad y voluntad para el objeto indi-

cado; cumpliendo lo demas prescrito en dicha circular.

Los EE.

SECCION III.—Variedades.

EL SACERDOTE CATOLICO.

(Concluye.)

Será el vuestro, querido amigo. Hoy que la hora del combate y del trabajo acaba de sonar, sed el soldado de Jesucristo y el obrero de esta viña admirable que se llama Iglesia. Vais á distribuir el pan de la palabra y el de la gracia, vais á conducir las almas por los senderos de la salvacion, vais á lavar las manchas del pecador y pagar el reino de Dios sobre la tierra, enseñando á los padres á cuidar de sus hijos, á los jóvenes á domar sus pasiones, á los criados á ser fieles, á los esposos á guardar la fé jurada, á los pobres á bendecir la Providencia, á todos á conocer Dios; y esta mision que se os ha confiado, no es solamente para un dia, sino para todos los dias de vuestra existencia hasta el último suspiro, sin desfallecer ni desalentarse: *Euge serve bone*; sí, mi amado compañero, antes de descender de esta cátedra quiero dirigiros otra palabra que frecuentemente repetireis: *Dominus vobiscum*. Os la dirijo con toda la efusion de mi corazón, y con toda la profundidad que ella encierra:

Sí, que el Señor sea con vos! Con vos esta mañana, en el altar, en vuestra primera misa, para aceptar vuestras promesas nupciales! Con vos, durante todo este gran dia para mantener en vuestra alma el perfume del celeste incienso y el olor del Sacrificio que ha comenzado; pero que gracias á Dios, no ha terminado. Con vos mañana, para haceros sentir que la alegría goza de una perpetuidad futura, y que á diferencia de las alegrías de la tierra, se puede gozar siempre sin agotarse jamas.

Con vos siempre, cuando despues de las embriagueces sagradas, sintais que se trata de ser Sacerdote para los hombres, y cuando descendais del Tabernáculo para ir con los que sufren, para ir á enseñar á los que ignoran y á los que tienen hambre y sed de la verdadera luz y de la verdadera vida.

Con vos en vuestras tristezas para consolaros; con vos en vuestras alegrías para santificarlas! Con vos en vuestros deseos para hacerlos fecundos. *Memor sit omnis Sacrificii tui et holocaustum tuum pingue fiat!* Con vos durante el curso de vuestra vida, y las luchas de vuestro sacerdocio para el servicio de Dios y de los hombres!

Con vos el dia de vuestra muerte que sellará vuestros labios, por mano de otro, el mismo Jesus que va á ser elevado por vuestras manos temblorosas.

¡Oh, amigo! recoge todo lo que mi corazón puede contener de grandes de-

seos, votos y esperanzas; lo reuno todo en esta palabra: *Dominus vobiscum!* Esta será la vida de un Sacerdote en la tierra para vivir despues perpetuamente en el cielo.

Buena leccion dada á un joven ateo.

Un joven se vanagloriaba de ser ateo, y se empeñaba en atraerse prosélitos, para hacer adreecer su partido, pero nunca pudo conseguirlo. Fastidiado de no poder encontrar ni uno solo, dijo:

—Pues qué, ¿es posible que no haya otro más que yo, que no crea en la existencia de Dios?

—Dispense U., caballero, se apresuró á responderle una Señora: tenemos aquí un perro, un canario y un pavo que tampoco creen en la existencia de Dios; pero estas pobres bestias tienen al menos el buen sentido de no vanagloriarse de tal insensatez.

El Illmo. Sr. Arzobispo tuvo á bien celebrar órdenes en la parroquia de Autlan el dia 10 de Abril pasado, en que recibieron el Presbiterado los Sres.

D. Sabino Alvarez.

„ Rafael Cabeza de Vaca y

„ Vicente Castañeda;

y el dia 18 del mismo mes los Sres.

D. Ignacio Lascano.

D. Modesto Pérez y
„ D. Andrés Cárdenas.

El clero católico citado ante el tribunal de la opinion pública, responde satisfactoriamente á las increpaciones del libre pensador, quedando reivindicado tambien ante la razon y la fé.

Un grito salido del infierno, cuyo eco ha rimbombado hasta las esferas oficiales, ha repetido: *El clero, ved al enemigo*. Pero cuantas inteligencias honradas hay, han contestado: *Respeto al clero*, juntándose á esta voz la del cielo para enseñarnos el deber, el respeto y la confianza que debemos al Sacerdote: *Nolite tangere Christos meos*, ha dicho el Espíritu Santo en sus libros inspirados; *honorifica Sacerdotes* [Eccl. 7]; *qui vos audit me audit, qui vos spernit me spernit* (Lúc. 10).

Ved, á mayor abundamiento una leccion que María, la *mensagera divina*, nos acaba de dar á todos con sus apariciones en Lourdes, cuando ella manda á la piadosa y afortunada Bernardetta que vaya á presentarse á casa del pastor del lugar, como en otra ocasion Jesucristo enviaba á los leprosos curados para que se hiciesen presentes á los Sacerdotes; cuando ella dijo á esta niña: *id, y decid á los Sacerdotes que es necesario que se me edifique aquí un Santuario para que en él vengan todos á orar; cuando ella aprueba por palabras expresas, y por una declaracion formal*

la decision pontificia que la declaraba immaculada: *Soy la Inmaculada Concepcion*, como le dijo á su interlocutora: todo esto demuestra la sancion verdaderamente divina dada por la autoridad eclesiástica, la que recientemente le habia decretado este nuevo título de gloria.

Sin duda la célebre protectora de la Iglesia preveía que en estos tiempos de denigracion y de irreverencia universal, el clero sería el objeto de las invectivas del infierno, sujeto á las vejaciones de toda especie, ella quiso sostener con ésto á las almas fieles contra tan grande escándalo. Debemos, pues, bajo tan dulce inspiracion del cielo, instruirnos y afirmarnos en el respeto, confianza y amor hácia el Sacerdocio católico. No se trata solamente de nuestra edificacion personal, sino tambien del honor de nuestra oriflama, bajo la cual marchamos hace diez y ocho siglos; se trata de colocarnos en aquella posicion desde la que podamos contestar á los ataques del error y de la malevolencia. Consideremos, pues, al clero bajo el punto de vista que lo juzga el *librepensador*; y bajo el punto de vista que lo juzga la *recta razon*; y bajo el punto de vista que lo juzga la *fé*.

[Continuará.]

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Junio 8 de 1881.

NUM. 21.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, ha dirigido á los EE. Sres. Cardenales José Pecci y Tomás Zigliara, presidentes de la Academia romana de Santo Tomás de Aquino, la siguiente carta:

LEON XIII PAPA.

Queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

Sabeis con qué empeño, y con cuanta solicitud Nos hemos procurado la fundacion de la Academia romana de Santo Tomás de Aquino, cuya direccion Nos os hemos confiado á vosotros nuestros muy queridos hijos. La inauguracion solemne de esta Academia que ha tenido lugar bajo los mejores auspicios en el mes de Mayo último, Nos ha causado una grande alegría. Si los más felices resultados al emprender cualquiera obra, presagian su

porvenir, desde hoy Nos os podemos anunciar los grandes frutos que esta Academia pueda producir. Tales frutos, Nos los esperamos muy copiosos, tanto más, cuanto que así deseamos que se difundan por doquiera. Nos deseamos, en efecto, que todos los trabajos de la Academia, como estudios, discusiones y obras que produzca, tengan por objeto, no solo la cultura intelectual de sus miembros y de sus alumnos, [bien que esto sea ya una grande obra y de la más alta importancia], sino tambien los intereses y el progreso de la ciencia humana en general, de tal suerte que los esfuerzos de algunostengan por resultado la utilidad comun de todos.

“Las condiciones de los tiempos imponen siempre á los hombres instruidos la estricta obligacion de contribuir al progreso de las ciencias elevadas para la indagacion y descubrimiento de la verdad, y para destruir radicalmente los errores que dominan en los espíritus. Tal ha sido el doble objeto que Nos hemos propuesto cuando Nos emprendimos la restauracion de la filosofía cristiana y la fundacion de